

Edward W. Said: historietas

MACIEK WISNIEWSKI :: 08/10/2018

¿Y el júbilo por el fin de la ocupación de Palestina, la más larga ocupación militar en la historia moderna: 51 años y contando...? ¿Para cuándo?

I. No me acuerdo exactamente cuando leí mi primer cómic, pero me acuerdo bien qué tan liberado y subversivo me sentía con el resultado (en: J. Sacco, *Palestine*, 2001, p. i-v). Tal vez algo inesperado para que venga de la boca de Edward W. Said (1935-2003), el gran estudioso y amante de alta literatura, académico cuyos conceptos entraron al lexicón de las ciencias sociales -e inauguraron toda una nueva rama: estudios poscoloniales-, pero genial (¿o no...?) para conmemorar los 15 años de su muerte (25 de septiembre). No una cita de su *Orientalismo* (1978, <http://lahaine.org/tS7>) que denunciaba lo racista y reduccionista del habitual discurso occidental acerca del Oriente o de *Cultura e imperialismo* (1993, <http://lahaine.org/bG4D>) que ampliaba este argumento enfatizando cómo los imperios siempre querían “silenciar a los ‘nativos’” -su ópera magna-, sino de una menor introducción a una historieta -en sí misma un extraordinario ejemplo de periodismo en cómic-, con instantáneas dibujadas que exponían la crueldad y cotidianidad de la ocupación israelí de su tierra: Palestina.

II. Será una de sus últimas conferencias. La leucemia que combatía por 12 años -y que consumió también a Fanon, otro gigante de la poscolonialidad- se estaba imponiendo. Y él como si nada: firme, vestido de manera imaculada, bromeando. Entre varios otros temas expone el viejo punto de su análisis -que le traía críticas desde sus propias filas...-, el reconocimiento a la legitimidad de la pretensión sionista a Palestina (véase: *Zionism from the standpoint of its victims*, 1979). Pero precisa: esta es apenas una de tantas pretensiones que no sustituye a la árabe/palestina, y -mucho menos- justifica desposesión y desplazamiento. “Esto es muy importante: los judíos sí tienen una pretensión a Palestina. Nunca lo he negado. Pero esto no debe implicar decirle a un palestino ‘sabes qué, tienes que dejar tu casa porque esta tierra me la dio Dios hace 3 mil años y aunque yo venga de Polonia o Brooklyn tengo más derecho a ella que tú, así que ilárgate!’. Lo siento. Yo no acepto esta lógica” (*The Walker-Ames Lecture*, University of Washington, 8/5/03).

III. El otro día estaba viendo yo el *speech* del premier Benjamin Netanyahu en la ONU, que aparte de su eterno mensaje “*ceterum censeo Iran esse delendam*” [pero creo que Irán debe ser destruido] contenía una apasionante defensa de la *Basic Law* israelí que convirtió oficialmente a Israel en etnocracia -un tipo de gobierno donde un grupo étnico (judíos) está por encima de los otros (palestinos-ciudadanos israelíes, drusos, etcétera), algo que existía ya en territorios ocupados, pero que ahora llegó plenamente a casa-, y pensando en este alegato pro-separación -para la cual por supuesto hay una palabra aparte: *apartheid*- en la Meca (sic) del universalismo y humanismo (ONU), me acordé de Said. De cuando hace años fue invitado a un debate televisivo con el entonces embajador israelí ante la ONU -...Netanyahu- que “no sólo no quería sentarse conmigo en el mismo estudio, sino pidió estar en otro edificio con tal de sólo no quedar contaminado con mi presencia (...) una situación totalmente absurda” (*Politics of dispossession*, 1994, p. 113).

IV. Desde el comienzo de su involucramiento en la política -cuando la Guerra de los Seis Días (1967)- y el inicio de la ocupación, Said subrayaba la importancia de narrar sus propias historias -un principio relevante para todos los pueblos colonizados- y de hablar de su lado de la tragedia. En un imperdible ensayo (*Permission to narrate*, 1984) apuntaba a una doble censura en obra: el silenciar ciertas opiniones (la parcialidad pro-israelí de los medios, muy actual hoy día) y la falta de una contranarrativa. No se cansaba de subrayar que los palestinos no sólo tenían su propia cultura, historia, actualidad y aspiraciones a la autodeterminación, sino que debían saber contarlas, ya que -como apuntaba comentando su propio texto- el significado político de puras imágenes de los israelíes bombardeando los campos de refugiados [o masacrando continuamente a Gaza, hoy por ejemplo] no se traduce en la idea de una patria palestina con la narrativa de expulsión y exilio detrás.

V. Y como las imágenes no hablan por sí solas -tal vez aquella historieta de Sacco impacta tanto porque no se nutre de puras imágenes/observaciones, sino de más de 100 entrevistas con palestinos e israelíes...- también la famosa foto de Said aventando una piedra durante un viaje a Líbano en 2000 que causó una tormenta mediática (*vide*: arriba) ya que supuestamente atacaba a los soldados israelíes igual requiere una nota al pie: allí no había nadie enfrente..., contaba en una entrevista. Era una competición entre mi hijo (Wadie) y yo: quién aventaba la piedra más lejos... (algo captado oportunamente por un fotógrafo que los acompañaba). Pero a la vez, añadía Said -dado que justo tras 18 años acabó la brutal ocupación israelí de Líbano-, "también fue un acto de júbilo, un momento carnavalesco, un sentimiento liberatorio... de poder reunirse allí en Fatma Gate [frontera con Israel] y decir: '¡ganamos una!'" (*Haaretz*, 19/8/00). ¿Y el júbilo por el fin de la ocupación de Palestina, la más larga ocupación militar en la historia moderna: 51 años y contando...? ¿Para cuándo?

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/edward-w-said-historietas>